



Consideraciones metodológicas en el estudio de la formación para la investigación desde un marco interpretativo fenomenológico-hermenéutico

Methodological Considerations in the Study of Training for Research from a Phenomenological-Hermeneutic Framework

Jorge Alberto Ramírez de Arellano de la Peña y María Guadalupe Moreno Bayardo
Universidad Autónoma de Yucatán y Universidad de Guadalajara

Información adicional sobre este manuscrito escribir a:

rarellan@correo.uady.mx; gpemor98@hotmail.com

Cómo citar este artículo:

Ramírez Arellano de la Peña, J. A. y Moreno Bayardo, M. G. (2016). Consideraciones metodológicas en el estudio de la formación para la investigación desde un marco interpretativo fenomenológico-hermenéutico. *Educación y ciencia*, 5(46), 94–104.

Fecha de recepción: 29 de marzo de 2016
Fecha de aceptación: 16 de agosto de 2016

Resumen

La intención del artículo es compartir reflexiones que surgieron durante la elaboración de una tesis doctoral en la que se abordó el objeto de estudio desde un marco interpretativo fenomenológico-hermenéutico. El artículo está dirigido principalmente a investigadores nóveles en este enfoque. Está dividido en cuatro apartados: los supuestos y fundamentos para la elección de una lógica de investigación cualitativa y un marco interpretativo fenomenológico en el estudio de experiencias; un análisis de los métodos propuestos por dos de los principales exponentes de esta tradición filosófica: Moustakas y Van Manen; asimismo, sugerencias en torno al papel a desempeñar por el investigador que se inicia en lo fenomenológico; y consideraciones éticas en estudios de esta naturaleza.

Palabras clave: formación para la investigación, marco interpretativo, fenomenología-hermenéutica

Abstract

The intention of the article is to share reflections that emerged during the elaboration of a PhD dissertation in which the object of study was approached from a phenomenological - hermeneutical framework. The article is addressed primarily to novice researchers in this approach. It is divided into four sections: the assumptions and rationale for the choice of a logic of qualitative research and phenomenological interpretive framework in the study of experiences; an analysis of the methods proposed by two of the leading exponents of this philosophical tradition: Moustakas and Van Manen. Also, I present suggestions on the role to be played by the researcher who starts in the phenomenological, and ethical considerations in studies of this nature.

Keywords: research training, interpretive framework, phenomenology - hermeneutics

Introducción

La formación para la investigación en los últimos 30 años ha ganado presencia e interés por parte de la comunidad científica en México. Dada la importancia otorgada a la formación para la investigación, surgió el interés de los investigadores educativos por estudiar acerca de los aspectos relacionados con ella.

Es así como la formación para la investigación tiene diferentes matices, no solo en la cuestión de procedimientos y métodos sino en la atención a las necesidades de los sujetos involucrados en dicha formación; por ello es necesario hacer una precisión sobre los conceptos de formación de investigadores y formación para la investigación. Por un lado, la formación de investigadores requiere del desarrollo de competencias para aquellas personas que se dedicarán a la investigación como profesión, dejando principalmente esta responsabilidad al nivel de estudios de doctorado; por otro lado, la formación para la investigación, en el caso de quienes no se dedicarán al oficio de investigador, prepara a las personas para utilizar la investigación como herramienta de apoyo en el ejercicio de su práctica profesional, este es un objetivo que se atiende sobre todo a nivel de licenciatura y maestría (Moreno, 2005).

La formación para la investigación, de acuerdo con Moreno (2002: p. 15) es entendida como un:

“proceso que implica prácticas y actores diversos, en el que la intervención de los formadores como mediadores humanos se concreta en un quehacer académico consistente en promover y facilitar, preferentemente de manera sistematizada (no necesariamente escolarizada), el acceso a los conocimientos y el desarrollo de habilidades, hábitos y actitudes, e internalización de valores, que demanda la realización de la práctica denominada investigación”

Si bien existen Estados del Conocimiento realizados por el Consejo Mexicano de Investigación Educativa (COMIE) donde se hace evidente la evolución de las formas de estudiar la formación para la investigación, Moreno (2009) plantea algunos vacíos de conocimiento que sugirió fueran abordados en trabajos posteriores, ya que son escasas las investigaciones centradas en “la vida íntima” de los procesos de formación (cómo ocurren, en qué marco de condiciones, cómo son vividos por los sujetos) o de las prácticas de formación (cómo se dan las interacciones formador-formando y entre pares, desde qué discurso se pretende contribuir a la formación, que experiencias de aprendizaje resultan privilegiadas), señalando así una veta importante para futuras investigaciones.

Con base en ello, si la intención es realizar investigación educativa para conocer y comprender las experiencias vividas en los procesos de formación para la investigación de los diferentes actores desde su misma voz, es pertinente acercarse al objeto de estudio desde una mirada fenomenológica-hermenéutica; hacerlo desde este marco interpretativo resulta congruente con la necesidad de atender esos vacíos de conocimiento como los que antes fueron mencionados.

Aunque la intención de este artículo es compartir algunas reflexiones y consideraciones metodológicas útiles para aquellos investigadores que tienen una primera aproximación al campo fenomenológico, no está por demás advertir que no se intenta agotar un tema que de por sí es complejo; de lo que se trata es de aportar un espacio de reflexión tanto con elementos teóricos como prácticos que puedan apoyar en la utilización de un marco interpretativo como el fenomenológico-hermenéutico.

Es así como el lector se encontrará con cuatro apartados que pretenden apoyar y orientar al investigador que trabaja desde una visión fenomenológica en la realización de su proyecto de

investigación. En el primer apartado, la fenomenología-hermenéutica como marco interpretativo, se plantean fundamentos teóricos y metodológicos acerca de lo que es un marco interpretativo y las características propias de lo que es la fenomenología-hermenéutica; un segundo apartado donde se realiza una descripción de los métodos propuestos por dos referentes en esta tradición filosófica: Moustakas y Van Manen; en el tercer apartado, se plantean algunas características y particularidades que requiere el investigador que trabaja con esta orientación; y por último, algunas consideraciones éticas, ya que al trabajar con las vivencias, experiencias y significados de los participantes, es necesario tenerlas en cuenta al realizar la investigación.

La fenomenología-hermenéutica como marco interpretativo

De acuerdo con Álvarez-Gayou (2006), cuando el interés del investigador es indagar en el plano de la subjetividad de los participantes en el contexto de los grupos donde éstos se desenvuelven y tener en cuenta que lo que se busca son las interacciones, los significados que van construyendo, así como la dinámica que se genera en su entorno natural, entonces la lógica de investigación cualitativa resulta orientadora para abordar el objeto de estudio con esa perspectiva. Esto supone no solo un método, diseño o técnicas de recolección de datos (que marcan la pauta del qué hacer), sino un marco interpretativo que ayude al investigador a comprender la complejidad que percibe en el entorno de la investigación.

Este mismo autor plantea que los marcos interpretativos son necesarios dado que son paradigmas que permiten enmarcar los fenómenos y no necesariamente definir un procedimiento para obtener datos o información. Schwandt (1998) propone dividir en dos grandes grupos los marcos interpretativos de acuerdo con la intencionalidad del estudio: constructivistas e interpretativos. Aunque ambos grupos comparten el interés por la experiencia humana y la manera como los actores la viven, la diferencia está en que un grupo asume que el conocimiento y la verdad se construyen (en el constructivista) y en el otro se busca comprender el significado de los fenómenos sociales (en el interpretativo). De esta forma, Schwandt (1998) incluye entre los marcos interpretativos a la antropología filosófica e interpretativa, la fenomenología, la hermenéutica y el interaccionismo simbólico.

Debido a que el interés central de la tesis mencionada fueron las experiencias de aprendizaje orientadas a la formación para la investigación, se consideró pertinente que la forma de acercarse al estudio de dichas experiencias fuera la fenomenología-hermenéutica como marco interpretativo.

¿Qué es la fenomenología-hermenéutica?

La fenomenología es una corriente filosófica originada por Husserl a mediados de 1980, se caracteriza por centrarse en la experiencia personal. De acuerdo con Álvarez-Gayou (2007, 86), la fenomenología se basa en cuatro conceptos clave: la temporalidad (el tiempo vivido), la espacialidad (el espacio vivido), la corporalidad (el cuerpo vivido) y la relacionalidad o la comunidad (la relación humana vivida), considerando que los seres humanos se encuentran vinculados con su mundo y ponen énfasis en su experiencia vivida, la cual aparece en el contexto de las relaciones con objetos, personas, sucesos y situaciones.

De acuerdo con Morse y Richards (2002, citados en Álvarez-Gayou, 2007) existen dos premisas en la fenomenología: la primera, que las percepciones de la persona evidencian para ella la existencia del mundo, no como lo piensa, sino como lo vive; la segunda, la existencia humana es significativa e interesante, en el sentido de que siempre el ser humano está consciente

de algo, por lo que la experiencia implica que las personas están en su mundo y solo pueden ser comprendidas dentro de su propio contexto.

Como diversas teorías que evolucionan, la fenomenología se ha desarrollado y modificado después de su origen. Así, Heidegger plantea la fenomenología-hermenéutica, con la cual busca describir los fenómenos ocultos y, en particular, sus significados (Álvarez-Gayou, 2007). En la actualidad existen corrientes de la fenomenología específicas en su aplicación en determinados campos (por ejemplo, la sociología, psicología, pedagogía), pero con raíces en la fenomenología-hermenéutica.

De acuerdo con Van Manen (2003), la fenomenología-hermenéutica se centra en el estudio del mundo de la vida mediante métodos de reflexión y escritura que acceden a lo subjetivo de los participantes. Este mundo de la vida es “el mundo tal como lo experimentamos inmediatamente de un modo prerreflexivo, y no tal como lo conceptualizamos o categorizamos, ni como reflexionamos sobre él” (Van Manen, 2003, p. 27). Es necesario destacar que desde este enfoque no se plantean problemas a resolver sino interrogantes acerca del significado y sentido de determinada experiencia. En efecto, el investigador pretende dar respuesta a cuestiones como: ¿cómo es vivida esta experiencia?, ¿cómo viven los estudiantes (por ejemplo) esta experiencia?, ¿cuál es la naturaleza esencial de ser-experimentar-vivir tal experiencia?, lo que implica analizar la experiencia y distinguir el ser-estar y sentirse, dos cosas diferentes que plantea Van Manen (2003), poniendo el ejemplo de la experiencia del abandono, donde un niño puede vivenciar que sus padres lo lleven a su escuela y se sienta abandonado, pero no es-está abandonado.

Es así como con la fenomenología-hermenéutica se pretende responder a otra exigencia crucial: desarrollar conocimiento pertinente que capacite al educador para afrontar lo particular y único de las situaciones educativas vividas con cada estudiante. Para ello, se propone desarrollar la teoría de lo único, es decir, un conocimiento que posibilite afrontar la unicidad de cada experiencia pedagógica a la que se enfrenta el educador (padre, madre o profesor). Por ello, Van Manen plantea que la fenomenología es una filosofía o teoría de lo único, que se interesa por lo que es en esencia irremplazable (Van Manen, 2003: 25); por lo tanto, el propósito no es generalizar conocimientos, probar hipótesis, elaborar leyes o establecer relaciones entre variables, sino profundizar en los significados esenciales de la experiencia.

Por otra parte, la fenomenología permite adentrarse en ese mundo de los sujetos para identificar cómo y bajo qué condiciones trabajan o viven, así como definir el significado que le dan a estos procesos (Marí, Bo y Clement, 2010).

Bajo estas premisas, Cresswell (1998) plantea que un investigador que pretende realizar este tipo de estudios habrá de considerar que se busca la esencia, estructura y significado de la experiencia; se enfatiza la intencionalidad de la consciencia; se realiza el análisis de los datos mediante un procedimiento reductivo, auxiliándose de temas y de algunos elementos del análisis de discurso, pero buscando el significado de lo vivido; el investigador habrá de apartar sus propias experiencias y recordar que se trata de un estudio naturalista; habrá de confiar en la intuición e imaginación para aprehender la experiencia; comprender la perspectiva de que lo que se busca es cómo una persona experimenta un fenómeno; elaborar preguntas que orienten al investigador a explorar el significado que las personas le otorgan a la experiencia; y obtener información a partir de herramientas que permitan rescatar la vivencia de la experiencia (como entrevistas, diarios o reportes reflexivos, por citar algunos).

A partir de estas características, la fenomenología-hermenéutica incorpora dos tradiciones filosóficas cuyas nociones y aspectos metodológicos están siendo desarrollados y aplicados de forma fértil en diferentes ámbitos y campos de investigación, por ejemplo, la psicología, recursos humanos, gestión empresarial, atención sanitaria y el campo educativo, ya que su valor radica en

ser medio para que el investigador acceda a la comprensión profunda de la experiencia humana (Ayala, 2008). Métodos particulares, detalles a considerar y una visión orientada hacia la colecta, análisis y comprensión de la experiencia vivida son elementos que se plantean para realizar la investigación bajo este marco interpretativo; a continuación se presentan los métodos propuestos por Moustakas (1994) y Van Manen (2003), autores referentes en la fenomenología, en sus métodos se encuentran elementos comunes, pero cada uno le da especial énfasis a algunas consideraciones a tener en cuenta durante la investigación.

Mustakas y Van Manen: dos métodos paso a paso

Con base en la revisión de literatura, entre los diversos autores se hace reconocimiento de dos referentes en la fenomenología: Clark Moustakas (en el campo de la psicología) y Max Van Manen (en educación). Para quienes nos iniciamos en el trabajo con un marco interpretativo fenomenológico-hermenéutico resulta necesario analizar sus propuestas metodológicas, ya que esto contribuye a tener una visión “paso a paso” de cómo plantear, reflexionar, actuar y hacer investigación orientada por esta propuesta metodológica, por lo que a continuación se presenta de manera general, pero con la invitación a profundizar en los métodos, un comparativo de las dos propuestas.

Método de Moustakas

Uno de los autores reconocidos en el ámbito fenomenológico desde la psicología es Clark Moustakas. Él señala que la fenomenología significa un regreso a la experiencia para obtener descripciones comprensivas que generan la base para un análisis reflexivo estructural y así acercarse a la esencia de la experiencia. Se trata de identificar los principios que organizan el pensamiento y después determinar sus percepciones y sentimientos, y finalmente, la conducta; lo que demanda narrativa (Moustakas, 1994).

Este autor en su libro *Phenomenological Research Methods* (1994) plantea en los primeros capítulos fundamentos sobre la fenomenología en las ciencias humanas, un marco conceptual de la fenomenología trascendental, la fenomenología y la investigación en ciencias humanas, los conceptos de intencionalidad, noema y noesis; la epojé, la reducción fenomenológica, la variación imaginativa y la síntesis, que por cuestiones de espacio para este artículo no se incluirán, pero son referente importante para la comprensión de su método. A partir del capítulo seis, haciendo énfasis en el siete y ocho, Moustakas expone su método con la siguiente estructura: (a) preparación de la colecta de datos; (b) recolección de los datos; (c) organizar, analizar y sintetizar los datos; y (d) resumen, implicaciones y resultados.

En la primera etapa, Preparación de la recolección de datos, Moustakas le da especial énfasis a la formulación de la pregunta de investigación, plantea que habrá de orientarse hacia la búsqueda de la experiencia vivida por los participantes y acotar los términos conceptuales para evitar confusiones teóricas. Por ello sugiere que, una vez que se plantee la pregunta, se realice una revisión de literatura para determinar la naturaleza del estudio. Otro de los elementos es la planeación para desarrollar el trabajo de campo, en el cual, Moustakas valora la inversión de tiempo en la preparación de la entrevista fenomenológica, la cual estará orientada a captar la vivencia y significados de los participantes; asimismo, cuidar detalles como el consentimiento informado, asegurar la confidencialidad, acordar el lugar y tiempo de los encuentros, obtener los permisos para grabar y publicar, elementos importantes a considerar en el trabajo de campo.

Para la recolección de datos, es necesario que el investigador previamente considere el abstenerse de juicios, valoraciones o ideas a priori que tenga sobre el objeto de estudio, a esta

suspensión Moustakas lo llama epojé. Ya en el trabajo de campo, nuevamente, antes de comenzar las observaciones y entrevistas, es necesario que el investigador se abstraiga de prejuicios para llegar a crear una atmósfera más amable para el entrevistado que permita la adecuada conducción de la entrevista. Moustakas hace especial énfasis en este detalle, ya que de ahí parte la información fenomenológica que se analizará, por ello sugiere precisar las preguntas para obtener descripciones de la experiencia, realizar preguntas abiertas, entrevistas guiadas por el tema y entrevistas informales, donde la información servirá como marco para la contextualización de los datos.

Una vez que se obtiene la información, es necesario, en el modelo de Moustakas, organizar, analizar y sintetizar los datos. Aquí el autor sugiere apoyarse en otros métodos con la finalidad de desarrollar descripciones textuales y estructurales, para después recrear lo sucedido en estas descripciones y llegar a realizar una síntesis de los significados y esencias textuales y estructurales de la vivencia. El análisis realizado en esta fase permite una mayor comprensión y organización de la cuarta, y última etapa resumen, implicaciones y resultados, donde el objetivo es resumir todo el estudio, relacionar los hallazgos del estudio y diferenciarlos de lo hallado en la revisión de la literatura, así como relacionar el estudio con posibles investigaciones futuras. Asimismo, Moustakas plantea que es importante relacionar los resultados obtenidos con resultados profesionales y personales del investigador, así como con los significados sociales y su relevancia.

Método propuesto por Van Manen

Max Van Manen es considerado como un pionero en la formulación de la fenomenología-hermenéutica como metodología de investigación educativa, Barnacle (2004), por ejemplo, reconoce que la principal aportación de Van Manen fue la traducción de la fenomenología y la hermenéutica desde el campo filosófico al contexto de la investigación educativa, modelo que se basa en la experiencia vivida, el cual ha proporcionado una base para que los investigadores educativos reflexionen sobre las experiencias personales de los que intervienen en los procesos educativos, incluidos los de formación.

De acuerdo con Van Manen, para el investigador que pretende un acercamiento desde lo fenomenológico, el interés estaría primordialmente en el estudio del significado esencial de los fenómenos, así como en el sentido y la importancia que éstos tienen. En el caso de la investigación aplicada al campo educativo, el interés se orienta a la determinación del sentido y la importancia pedagógica de los fenómenos educativos vividos cotidianamente (Van Manen, 2003); por ello, su método se basa en actividades de investigación tanto de naturaleza empírica como reflexiva. Los métodos empíricos se orientan a la recogida de material experiencial o de la experiencia vivida, los reflexivos son los análisis temáticos, la reflexión temática, la reflexión lingüística (estudio de etimología y expresiones lingüísticas cotidianas), y la reflexión mediante conversación.

Con base en el análisis de lo propuesto por Van Manen (2003), se proponen tres fases del método fenomenológico-hermenéutico: recoger la experiencia vivida (de manera directa e indirecta), reflexionar acerca de la experiencia vivida y escribir-reflexionar sobre la experiencia vivida; un método que, como en los trabajos orientados por una lógica de investigación cualitativa, no es lineal sino a manera de espiral, con un vaivén entre estas fases.

La primera, recoger la experiencia vivida, es la etapa de naturaleza descriptiva ya que se trata de integrar el proceso de recogida de la experiencia vivida desde las diferentes fuentes, por ejemplo, relatos libres, entrevistas o relatos autobiográficos. Van Manen plantea la dificultad y el

reto que se le presenta al investigador para la recolección de información desde un punto de vista fenomenológico, ya que debe coleccionar descripciones que estén libres de interpretaciones causales, explicaciones teóricas, detalles circunstanciales poco relevantes y valoraciones subjetivas; es por ello que los relatos libres son una herramienta adecuada para un estudio que se realiza desde la fenomenología.

Un segundo momento es reflexionar acerca de la experiencia vivida. En esta etapa el esfuerzo se centra en la reflexión e interpretación del material experiencial. Para ello se realiza, en primer lugar, un análisis temático. En el nivel más general de este análisis (reflexión macro-temática) se detecta la frase sentenciosa que pretende captar el significado fundamental o la importancia del texto como un todo (aproximación holística y sentenciosa). En el siguiente nivel (reflexión micro-temática) se pretende una aproximación selectiva o de marcaje y la aproximación detallada o línea a línea para obtener un conjunto de frases para captar los significados esenciales de la experiencia. Una vez extraídos los significados que en ese primer momento parecieran esenciales, es necesario cuestionarlos a fondo: ¿es “esto” realmente un rasgo esencial de la experiencia del reconocimiento? Para responder a esta cuestión se lleva a cabo la reducción eidética con cada una de las afirmaciones hechas en el análisis temático. Se trata de realizar un esfuerzo imaginativo de supresión hipotética de un tema que aparenta ser esencial para el ser del fenómeno mismo (Van Manen, 2003: 108-113).

Por último, una tercera etapa en la que se trata de escribir-reflexionar acerca de la experiencia vivida. Durante el proceso reflexivo y, de forma intensiva, al finalizar el mismo, se redacta el texto fenomenológico recogiendo los hallazgos de la investigación. El objetivo de la investigación fenomenológico-hermenéutica desde la perspectiva de Van Manen es el de “elaborar una descripción (textual) estimulante y evocativa de las acciones, conductas, intenciones y experiencias humanas tal como las conocemos en el mundo de la vida” (Van Manen, 2003: 37). Este texto debe ser capaz de expresar al mismo tiempo significado de tipo cognitivo o expositivo y significado no cognitivo; esto demanda una constante escritura al mismo tiempo en que se reflexiona sobre las vivencias para dar sentido a las diversas experiencias que la interpretación de la información arroja.

Como se puede percibir, ambos métodos comparten elementos y sugieren especial énfasis en algunos detalles necesarios para un análisis desde lo fenomenológico. Si bien cada una de las propuestas presentadas lleva a rescatar la esencia de la experiencia vivida, la intención de ambos es conocer desde la voz del participante lo sucedido en la experiencia, cómo la vivieron y los significados que estuvieron en juego para que la experiencia se viviera de una u otra forma, por lo que resultaría insuficiente si cada uno de estos pasos se realizara solo una vez, cuando la riqueza estaría en una constante reflexión y escritura sobre lo coleccionado y vivido por los participantes. Un elemento que cabe resaltar y en el que ambos métodos coinciden, es la importancia en la preparación y sensibilidad que desarrolla el investigador que trabaja desde una postura fenomenológica para lograr captar, reflexionar e interpretar los datos cualitativos coleccionados; es por ello, que en el siguiente apartado se plantean algunas consideraciones al respecto.

Del investigador que asume una postura fenomenológica

Como en toda investigación con enfoque naturalista, uno de los elementos clave para lograr los objetivos es el investigador. El orden de ideas en los apartados anteriores hace pensar que un investigador que trabaja desde una postura fenomenológica requiere ciertas características

particulares ya que la fenomenología demanda una profunda reflexión y sentido humano, esto con la finalidad de llegar al significado construido por la persona que vive la experiencia.

Por ejemplo, cuando nos ejercitamos, los primeros días el cuerpo termina cansado y con diversas dolencias, ya que se va ingresando a un nuevo ejercicio, pero la perseverancia y entrenamiento constante hará que se logre una mayor resistencia y cada vez mayor entrenamiento con diferentes ritmos e instrumentos. Lo mismo pasa con el investigador que Heatre (2011) adjetiva como “fenomenológico”, al inicio tal vez no se dé cuenta de detalles a considerar, de dinámicas importantes para comprender la experiencia o no considera algunas particularidades propias de lo fenomenológico-hermenéutico; sin embargo, el mismo trabajo cualitativo, al ser en espiral, con perseverancia y constante entrenamiento por parte del investigador, le permite afinar su uso como herramienta de recolección de datos, agudiza su percepción fenomenológica e incrementa su sensibilidad para la detección de significados en las experiencias vividas por los participantes de su investigación, eso demanda que el trabajo de campo sea suficientemente prolongado con la finalidad de que haya tiempo para la reflexión y planear la siguiente intervención en el trabajo de campo.

Además de ello, Van Manen (2003) plantea que el investigador no solo afina la visión fenomenológica, sino que existe una diferencia entre aprehender intelectualmente el proyecto de la fenomenología y entenderlo desde adentro, es decir, que el investigador forme parte del escenario, comparta con el resto de los actores, comprenda ese mundo de interacciones que se originan y al mismo tiempo realice una interpretación como resultado de todo ello, una comprensión real que se logra haciéndose activamente: el investigador con los participantes y el objeto de estudio.

Una de las situaciones frecuentes al momento de realizar la investigación de campo, es dar por hecho que el investigador tiene conocimientos y capacitación para captar lo fenomenológico. Aguirre y Jaramillo (2012) plantean que ciertos investigadores sin experiencia se encuentran en trabajo de campo, toman notas en sus diarios o formatos establecidos para sus observaciones y se quedan en lo descriptivo (que en un momento es necesario como se mencionó anteriormente), sin considerar detalles importantes en el escenario. La observación fenomenológica no se da hacia el mundo externo, sino hacia lo subjetivo, por lo que el fin no es conocer cómo son los objetos en sus dimensiones espacio-temporales, sino cómo se dan tales objetos al sujeto, a modo de vivencias.

Lo que sucede con la observación, es probable que también suceda en las entrevistas. El investigador fenomenológico no solo requiere de capacitación para la conducción de la entrevista, sino habilidades de escucha para captar las vivencias y provocar con preguntas, la manifestación de significados del participante.

Asimismo, el investigador fenomenológico, además de ser observador, es necesario que entre a campo con una perspectiva neutral y analítica, interactúe con los informantes de un modo natural y no intrusivo; siga una perspectiva holista e individual de la experiencia del sujeto; y sea capaz de manejar paradojas, incertidumbres, ambigüedades y dilemas éticos que se presenten, aspecto que se desarrolla en el siguiente apartado.

Consideraciones éticas

La ética en la investigación en ciencias humanas más que una práctica moral lleva a una filosofía en el actuar investigativo; el trabajo con seres humanos implica códigos éticos (ya consensuados en la comunidad científica) que resulta necesario recordar, ya que por las características propias de lo fenomenológico, así se requiere.

La ética, considerada como una reflexión en torno a la moral, es un aspecto imposible de evitar en cualquier aproximación metodológica que considere la investigación con seres vivos. En ciencias sociales, los estudios cualitativos poseen características que los hacen especialmente susceptibles de ser abordados desde una mirada ética (Botto, 2011).

Indagar en el plano de la subjetividad desde la fenomenología, donde el interés son las experiencias vividas por una persona, exige respeto al investigador por la intromisión (Moreno, 2010) a un espacio de intimidad, que solo sería válido por el aporte de los resultados de la investigación realizada a un campo de conocimiento.

A pesar de que el trabajo fenomenológico se plantee desde la subjetividad del participante, no significa que los resultados dejen de lado la objetividad, al contrario, es indispensable la constante revisión de lo descrito e interpretado por parte del investigador con los participantes, con la finalidad de darle validez y evitar interpretaciones ambiguas o incorrectas.

Otro aspecto a considerar es cuidar la proporción riesgo-beneficio. En la investigación con personas se requiere considerar siempre los potenciales riesgos y beneficios para los participantes, el investigador y la comunidad científica; es decir, la investigación solo podrá justificarse cuando los riesgos potenciales para los sujetos individuales se minimicen, los beneficios potenciales para los sujetos individuales y para la sociedad se maximicen y los beneficios potenciales sean proporcionales o excedan a los riesgos.

Para una investigación fenomenológica, es importante contar con el apoyo de otros investigadores con quienes pueda compartir lo sucedido a lo largo del trabajo de campo y se busque apoyo en la interpretación de la información, ya que resulta sencillo que el investigador, al estar inmerso en lo observado o familiarizado con lo ocurrido, pierda de vista detalles fenomenológicos por estar inmerso en el contexto del participante. Un asesor o par crítico puede aportar una renovada visión de lo ocurrido e interpretado en los datos.

Por último, recordar el consentimiento informado, cuyo propósito es otorgar el control de los participantes respecto a su incorporación o retiro del estudio y asegurar su participación en la medida que se respeten sus creencias, valores e intereses; este es uno de los aspectos indiscutibles en toda investigación.

A manera de cierre

Como se mencionó en un inicio, la intención del artículo es ayudar a dimensionar las implicaciones y consideraciones a tener en cuenta por parte de los investigadores que pretenden acercarse a su objeto de estudio desde la fenomenología-hermenéutica. Si bien los estudios cualitativos demandan objetividad (por parte del investigador) en la subjetividad (de los participantes), es necesario que el investigador ejercite su sensibilidad en la percepción de datos cualitativos y captación de la vivencia de los participantes para el rescate de las experiencias. Conviene considerar la etapa de planeación para la realización del trabajo de campo y la constante reflexión del investigador con apoyo de un par o asesor para ayudar a plantear las experiencias de los participantes y no la subjetividad del investigador. Aunado a ello, el proceso de escritura del investigador habrá que concebirse como un proceso de reflexión y ejercicio para desarrollar habilidad de sensibilización para lo fenomenológico-hermenéutico.

Para aquel investigador cuyo objeto de estudio implique analizar las experiencias de los participantes, es importante que considere que lo fenomenológico demanda una preparación constante, no solo para la captación de datos de esta naturaleza, sino para el trato e involucramiento personal con los participantes, saber manejar emociones, mirar y escuchar la

voz de los participantes de manera objetiva y con la responsabilidad en mente de que se está “entrometiendo” en la subjetividad, vivencia y sentir de una persona.

Referencias

- Aguirre, J. y Jaramillo, L. (julio-diciembre, 2012). Aportes del método fenomenológico a la investigación educativa. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (Colombia)*, 8 (2), pp.51-74. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/1341/134129257004.pdf>
- Álvarez-Gayou, J. (2006). *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*. México: Paidós.
- Ayala, R. (2008). La metodología fenomenológico-hermenéutica de M. Van Manen en el campo de la investigación educativa. Posibilidades y primeras experiencias. *Revista de investigación educativa*, 26 (2), págs. 409-430. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=283321909008>
- Barnacle, R. (2004). Reflection on Lived Experience in Educational Research. *Educational Philosophy and Theory*, 36 (1), 57-67. Recuperado de <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/j.1469-5812.2004.00048.x/epdf>
- Botto, A. (diciembre, 2011). Dimensión ética de la investigación cualitativa. *Gaceta de Psiquiatría universitaria*, 7 (4). http://revistagpu.cl/2011/GPU_Dic_2011_PDF/Editorial.pdf
- Cresswell, J. (1998). *Qualitative inquiry and research design. Choosing among five traditions*. Londres: Sage Publications.
- Heater, D. (2011). The workout: the phenomenology of training. Recuperado de <http://www.phenomenologyonline.com/sources/textorium/devine-heather-the-workout-the-phenomenology-of-training/>
- Marí R., Bo, R. y Climent, C. (junio, 2010). Propuesta de análisis fenomenológico de los datos obtenidos en la entrevista. *Revista de Ciències de l'Educació* (Internet). Recuperado de <http://pedagogia.fcep.urv.cat/revistaut/revistes/juny10/article07.pdf>
- Moreno, M. (2002). *Formación para la investigación centrada en el desarrollo de habilidades*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara
- Moreno, M. (2005). Potenciar la educación. Un currículum transversal de formación para la investigación. *Revista Electrónica Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 3(1), Recuperado de http://www.ice.deusto.es/RINACE/reice/Vol3n1_e/Moreno.pdf
- Moreno, M. (2009). Estado del conocimiento sobre la formación para la investigación en México (1992-2002): una relectura a distancia. En M. Moreno, V. Ortiz, S. Jiménez y L. Ruiz (Eds.). *La formación de investigadores de la educación: cuatro acercamientos al estado del conocimiento* (pp.109-156). México: Universidad de Guadalajara
- Moreno, M. (2010). *Historias de formación para la investigación en doctorados en educación*. México: Plaza y Valdéz Editores.
- Moustakas, C. (1994). *Phenomenological research methods*. Londres: Sage Publications.
- Schwandt, T. (1998) *Constructivist interpretivist approaches to human inquiry*. En N. Denzin y Y. Lincoln, *The landscape of qualitative research. Theories and issues*. Londres: Sage publications.
- Van Manen, M. (2003). *Investigación educativa y experiencia vivida. Ciencia humana para una pedagogía de la acción y la sensibilidad*. Barcelona, España: Idea Books.